



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## LECTURA SESIÓN 5

# CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II

Piñero, Antonio. “Carta a Filemón”. En *Guía para entender a Pablo de Tarso: Una interpretación del pensamiento paulino*, 439-445. Madrid: Editorial Trotta, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## CARTA A FILEMÓN

El Pablo duro y cáustico con sus adversarios (Gal y Flp sobre todo) se muestra en esta carta encantador, diplomático, buen retórico, y hábil para persuadir. Esta misiva es la más breve de los escritos paulinos, quizá lo que cabía apretadamente en una sola hoja de papiro, pero su contenido no es a veces claro precisamente por el tacto y la diplomacia con los que está escrita.

### 1. LA SITUACIÓN

De la atenta lectura de la carta se deduce que a un personaje conocido de Pablo, llamado Filemón, se le había escapado un esclavo, de nombre Onésimo. Filemón era rico, y cristiano activo (*colaborador* en el evangelio; v. 1), a quien Pablo probablemente había bautizado (v. 19: *Tü mismo te me debes* = Te he dado la vida en Cristo = Has sido bautizado por mí). El Apóstol hacía tiempo que no había tenido más que noticias a través de otros (v. 5: *al oír*).

Onésimo, el esclavo huido, había buscado refugio en Pablo, pues es probable que lo conociera de oídas por referencias en la casa de sus amos. El Apóstol lo había convertido y bautizado (v. 10). Durante breve tiempo había estado al servicio de Pablo, y este se sentía a gusto con él y con su ayuda (vv. 11-13), pero había de cumplir la ley del Imperio sobre los esclavos huidos: devolver a su dueño el siervo fugado. La carta a Filemón es el documento que lleva en su mano el esclavo huido cuando vuelve a casa de su amo, gracias a la cual espera recibir un trato favorable, a pesar de su escapada.

## 2. CONTENIDO

La carta consta de un párrafo o capítulo único, aunque es divisible en las partes normales de una carta de la época.

<sup>1</sup>Pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro dilecto y colaborador Filemón, <sup>2</sup>a Apfia, la hermana, a Arquipo nuestro compañero de armas, y a la iglesia de tu casa. <sup>3</sup>Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

<sup>4</sup>Doy gracias a mi Dios sin cesar, haciendo memoria de ti en mis oraciones, <sup>5</sup>al oír tu amor y tu fe que tienes para con el Señor Jesús y para todos los santos, <sup>6</sup>a fin de que tu comunión en la fe resulte eficaz en el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. <sup>7</sup>Pues tuve gran alegría y consuelo por tu amor, y porque las entrañas de los santos descansaron por ti, hermano. <sup>8</sup>Por lo cual, aunque tengo en Cristo mucha libertad para mandarte lo que conviene, <sup>9</sup>en nombre del amor prefiero rogarte, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús. <sup>10</sup>Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre las cadenas, Onésimo, <sup>11</sup>en otro tiempo para ti inútil, mas ahora muy útil para ti y para mí. <sup>12</sup>Te lo he devuelto... a este, es decir, mis propias entrañas. <sup>13</sup>Yo querría retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu lugar en estas cadenas por el evangelio. <sup>14</sup>Pero sin consultarte, nada quise hacer, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria.

<sup>15</sup>Pues tal vez se alejó de ti por algún tiempo, para que lo recuperaras para siempre, <sup>16</sup>ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que siéndolo especialmente para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no solo como amo, sino también en el Señor! <sup>17</sup>Si pues me consideras en comunión contigo, acógele como a mí mismo. <sup>18</sup>Y si en algo te perjudicó, o te debe algo, ponlo a mi cuenta. <sup>19</sup>Yo mismo, Pablo, lo escribo con mi puño; yo lo pagaré... por no decirte que tú mismo estás en deuda conmigo. <sup>20</sup>Sí, hermano, que obtenga de ti esta satisfacción en el Señor. ¡Alivia mis entrañas en Cristo! <sup>21</sup>Confiado en tu docilidad te escribo, sabedor de que harás más de lo que te digo. <sup>22</sup>Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje, pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia de mi presencia.

<sup>23</sup>Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, <sup>24</sup>Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis colaboradores.

<sup>25</sup>Que la gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

Los vv. 1-3 corresponden a la *fórmula introductoria* de la carta. Pablo no se titula aquí «apóstol» como en otras epístolas, ya que escribe a título

personal. De todos modos, este escrito no es tan personal, puesto que Pablo apela una vez suavemente a su autoridad apostólica (v. 8). El Apóstol está aún encarcelado (vv. 1.9 = ¿la misma prisión desde la que escribió Flp, es decir, probablemente en Efeso?), pero espera una pronta absolución, de modo que podrá visitar de inmediato al destinatario de la carta (v. 22). Acompañan dos personas a este Filemón. La primera es una mujer, Apfia, cristiana, naturalmente («hermana»), y un varón llamado Arquipo, que trabajaba también en la difusión del evangelio: «*nuestro compañero de armas*»; puede ser interesante contrastar nuestro pasaje con la pseudoepigráfica Ef 6,13-17 para el uso de metáforas militares.

En la Epístola a los Colosenses, probable obra de un discípulo de Pablo, aparece este personaje, Arquipo, a quien el autor —un discípulo de Pablo— recomienda con un tono un tanto desabrido que piense en cumplir el ministerio que ha recibido del Señor (Col 4,17). Algunos estudiosos han visto en Apfia y Arquipo a la mujer e hijo, respectivamente, de Filemón. Pero esta deducción, aunque posible, es puramente imaginativa.

Destinataria de la carta es también la *iglesia de tu casa*, de Filemón (v. 2). Otro caso claro y típico de un aspecto de los seguidores primitivos de Jesús: cuando una familia entera se convertía, constituía una célula cristiana mínima, doméstica, a la que, sin embargo, se podía llamar comunidad o «iglesia», «asamblea», con toda propiedad (p. 342). A ella pertenecían también los esclavos de la casa, si los había, de los que se supone que se convertían «voluntariamente» con sus dueños a la fe en el Mesías.

Los vv. 4-7 desempeñan exactamente lo que en retórica clásica se llama una *captatio benevolentiae*, es decir, un intento de granjearse la benevolencia del receptor del escrito, alabándolo con la intención de pedirle luego algún favor..., y que este lo conceda con gusto (v. 14).

Según el esquema retórico que parece seguir la carta, la petición aparece en el v. 10. La exposición de motivos (en retórica, la *confirmatio*) a favor de la petición serían los vv. 8-16, que están alrededor del v. 10. La exhortación final (en retórica, *peroratio*, «peroración») son los vv. 17-22, donde se repite y amplía la súplica. En estas líneas es donde Pablo actúa con gran sabiduría y dominio del lenguaje: pide sin pedir; ejerce su autoridad sin parecerlo; ofrece una compensación al dueño y a la vez manifiesta sutilmente su esperanza de que este no la acepte.

El «*conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo/o en Cristo*» (v. 6) tiene un significado difícil de precisar. La insistencia en un conocimiento perfecto nos es ya conocida desde 1 Cor 2,6; 13,10; 2 Cor 13,11 y Flp 1,9 y 3,12. Los adversarios de Pablo suelen presumir de «conocer perfectamente» (el evangelio, los secretos de Cristo, etc.). El resto de la frase quiere decir probablemente

que todo el bien que comporta la nueva fe es fruto de «estar en Cristo», de participar en lo nuevo que trae lo que ocurrió en Cristo, al comprender bien el evangelio.

Los vv. 8-21 forman el cuerpo de la carta y en ellos se halla el tema e interés principal: la intercesión de Pablo a favor de Onésimo, con la exposición de motivos. El v. 10, *Te ruego en favor de mi hijo, a quien engendré entre las cadenas...*, indica claramente que el esclavo huido había sido convertido y bautizado por Pablo, que estaba en la cárcel.

El v. 11 contiene un juego de palabras en griego, pues *Onésimo* significa «útil»: en tiempos pasados fue «inútil» para Filemón, pero «útil» para Pablo. Pero este cumple con la ley del Imperio y devuelve al fugado, aunque lo siente de veras. Lo que devuelve literalmente son «sus entrañas», es decir, su corazón. Fuera un esclavo bien o mal tratado, estuviera o no justificada moralmente una fuga, sobre aquel que ayudara a un siervo huido recaía el peso de una dura ley imperial que castigaba severamente el colaboracionismo con los esclavos tráfugas. Téngase en cuenta que casi todo el peso de la economía productiva del Imperio recaía sobre los hombros de los esclavos: agricultura, industria, minería, parte del comercio, transportes. Todo siervo que se fugara significaba un quebranto para el sistema. Por eso el número de esclavos era muy grande en el Imperio romano, y las leyes para proteger el sistema esclavista eran muy severas. Pablo no quería incurrir en falta grave, y se somete al Imperio como recomienda en Rom 13,1-7.

Los vv. 15-17 son el núcleo de la carta y explicitan el v. 10. ¿Qué pide Pablo a Filemón? Que Onésimo, a su vuelta, cuente con la comprensión de su dueño; que no tenga que sufrir un castigo merecido; que su amo lo reciba no ya como un siervo, sino *como un hermano querido... en el Señor*, es decir, no ya como un esclavo simple y normal, sino como alguien que vive «en Cristo»: «cristiano», miembro de la misma «iglesia» (v. 16). Pablo apostilla: al obrar así es como si lo recibiera a él mismo (v. 17).

Se ha discutido mucho el significado exacto del v. 16: *Ya no como esclavo... sino también en el Señor*. Unos comentaristas ven aquí una clara contraposición «en la carne»/«en el Señor» y una delicada expresión metafórica: Filemón va a recuperar a Onésimo «tan libre en la carne como su amo Filemón», es decir emancipado, y además «en el Señor» = como «cristiano» = «en Cristo». Otros argumentan que Pablo no formula en parte alguna de la carta una petición clara y que la frase es oscura voluntariamente, por lo que no tiene por qué significar que Pablo se esté atreviendo nada menos que a pedir la libertad de un siervo que acaba de retornar a su dueño tras una fuga. Me inclino por la segunda opinión, aunque —pensaría quizás Pablo—, si el dueño lo entiende así...

18 *Si en algo te perjudicó...* parece aludir a dos posibles hechos: o bien Onésimo huyó llevándose alguna propiedad del amo, o bien es una referencia al perjuicio causado al dueño por la falta de mano de obra durante la ausencia del esclavo. En cualquier caso Pablo pagará esa deuda; lo garantiza con su puño y letra (v. 19). En el fondo, sin embargo, espera que el amo no exija el cobro, *pues tú mismo (Filemón) estás en deuda conmigo*, con Pablo: es decir, probablemente Filemón fue también convertido a vivir en Cristo por el Apóstol, por lo que está en deuda con él. El v. 20 dice, pues, en el fondo: «Ni se te ocurra cobrarme».

21 Se discute también el significado de *confiado en tu docilidad* —de Filemón—, *sabedor de que harás más de lo que te digo*. ¿Es una especie de repetición de la frase anterior (v. 16) en la que sutilmente Pablo podría pedir la manumisión, la libertad del esclavo? Aunque muchos estudiosos lo entiendan así, tampoco es segura tal interpretación. Quizá se refiera solo a que Pablo espera de Filemón simplemente un comportamiento con el huido aún mejor que el que se podría imaginar normalmente.

El Apóstol no discute el sistema de la esclavitud, ni escribe una sola palabra en su contra. Algunos exegetas se quejan de que Pablo pierda aquí la gran ocasión de dejar en claro que el cambio de valores efectuado por el Evangelio hacía imposible la idea de que un hombre mantuviera como esclavo a otro hombre. Esta observación es cierta. Ahora bien, ni en esta carta ni en ninguna otra, pone en solfa escritor alguno del Nuevo Testamento el sistema de la esclavitud. Es más, sabemos que se duda con sólidas razones de si en 1 Cor 7,21-24,<sup>21</sup> *¿Fuiste llamado como esclavo? No te preocupes. Pero si puedes convertirte en libre, aprovecha la ocasión...*<sup>24</sup> *Hermanos, permanezca cada uno en la llamada en la que fue llamado por Dios*, Pablo aconseja al esclavo hecho cristiano que no se preocupe por liberarse, o bien que se mantenga tranquilo en su condición de siervo. Si es así, se ha señalado como explicación de esta actitud de indiferencia sobre la esclavitud que Pablo está firmemente convencido de que el fin del mundo es inmediato (1 Tes 4; 1 Cor 7,29: *¡El tiempo se ha abreviado!*). Entonces, ¿para qué preocuparse en cambiar las estructuras sociales, por muy injustas que sean, cuando estas solo muy tangencialmente afectan al contenido del Evangelio y pronto serán aniquiladas como el mundo mismo?

La contraposición que le interesa a Pablo no es la de esclavo/libre socialmente, sino la de esclavo/nueva criatura en Cristo. Recordemos Gál 3,28, *No hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús*. Parte del núcleo del pensamiento de Pablo radica en la salvación y el nuevo estado espiritual del ser humano traídos por la muerte y resurrección de Jesús. En esa pers-

pectiva de salvación, los valores sociales pueden no tener relevancia alguna. Los amos son en verdad esclavos de Cristo, y los siervos son también en verdad libres en Cristo. Antes eran todos esclavos del pecado, ahora son todos libres en Cristo. A partir de esta realidad espiritual, esclavos y dueños —que siguen siendo lo mismo a los ojos de la sociedad— son en realidad iguales: hermanos en Cristo.

Estas explicaciones no convencerán a muchos que se sentirán decepcionados por la falta de energía y consecuencia del «cristianismo» primitivo a la hora de combatir las desigualdades sociales. Hay que añadir, sin embargo, que esta actitud era muy comprensible en el momento histórico y espiritual en el que surgió el nuevo movimiento. Tampoco los filósofos estoicos, que escribieron bellas páginas sobre la igualdad de los seres humanos, cuestionaron la esclavitud.

De todos modos, la petición de Pablo a Filemón supone una dulcificación de las realidades sociales del Imperio de entonces. Pablo pide al dueño que se comporte de modo muy poco usual y en contra de los intereses de los amos de su época. Obsérvese que con la petición del Apóstol, por otra parte, los esclavos podrían sentirse tentados a fugarse, hacerse «seguidores de Jesús» y volver a sus dueños sin sufrir las previsibles consecuencias negativas.

Los vv. 22-25 forman la conclusión de la carta. Pablo piensa ser pronto liberado y visitar de inmediato la ciudad de Filemón... (no sabemos cuál es en realidad). Los nombres de personas que aparecen en los saludos finales (v. 23) se encuentran todos en Col, de donde se ha deducido que tanto Filemón como Col pertenecen a una misma época. Pero el asunto no es tan sencillo, ya que se discute ampliamente si Col es auténticamente paulina o no. Nosotros nos hemos inclinado por el no.

### 3. ¿EN QUÉ CIUDAD RESIDÍA FILEMÓN?

O expresado de otro modo: ¿A qué ciudad, con su iglesia doméstica, iba dirigida la carta? Lo ignoramos. Se ha supuesto que a Colosas, por lo que acabamos de decir de la repetición de los nombres de personajes en Flm y Col. También se ha argumentado que si Onésimo estaba en Colosas y Pablo en Efeso, la distancia entre las dos ciudades —unos 180 km— era aceptable para ser recorrida por un esclavo fugado; este, además, podía haber pretendido buscar refugio en el famoso templo de Artemis en Efeso, que era un reconocido lugar de asilo.

Igualmente en Col 4,9 se habla de Onésimo como *hermano fiel y querido, compatriota vuestro*, lo que apunta también hacia Colosas. Pero

#### CARTA A FILEMÓN

todo lo mencionado son hipótesis. En concreto, respecto al Onésimo de Col 4, ¿se trata de la misma persona que el esclavo huido de Flm? No es seguro, ya que el nombre de Onésimo estaba muy extendido.

#### 4. ¿CUÁNDO SE COMPUSO LA CARTA?

Como Pablo dice que está prisionero (vv. 1.9), se ha supuesto que se trata del mismo encarcelamiento en la ciudad de Efeso del que hemos hablado anteriormente (pp. 437s). Si se acepta la hipótesis, Flm se compuso también entre los años 54-58. Pero las circunstancias son otras respecto a la composición de Flp: los planes de viaje de Pablo han cambiado. Contrátese v. 22, *Prepárame hospedaje*, a saber, en Colosas, con Flp 2,24: *Yo mismo podré ir pronto* que apunta a Filipos. Además, las personas que rodean a Pablo son también distintas.

En conclusión: en este apartado no podemos ir más allá de las suposiciones, aunque sean razonables. De Onésimo nada más se sabe a ciencia cierta, aunque —como hemos indicado— en Col 4,9 se mencione a un personaje con el mismo nombre. La historia posterior lo hace obispo de Efesio (Ignacio de Antioquía, *Carta a los Efesios* 1,3), y la leyenda lo presenta como el primer coleccionista de las cartas de Pablo, entre las que incluyó esta pequeña misiva que le atañía a él mismo.